

EMMANUEL: Dios con nosotros

“Se ha hecho pequeño niño para que tú puedas ser hombre hecho y derecho; ha sido envuelto en pañales para que tú puedas ser liberado de la muerte. Está en el pesebre para ponerte a ti sobre los altares; está en la tierra para que tú llegues a las estrellas; no ha encontrado lugar en el mesón, para que tú puedas encontrar abundantes moradas en el cielo”.
(San Ambrosio)

Por FRANCISCO JAVIER CARRIÓN, L.C.

Cuando San Pablo curó al paralítico de Listra (Hch 14,8-18) la muchedumbre pagana pensó que tenía delante un dios. Y decían “dioses han bajado hasta nosotros en forma humana”. Pablo se acompañaba de Bernabé al que el pueblo llamó Zeus, y a Pablo, que era el que hablaba, le llamaron Hermes.

Y es que el pueblo de Listra creía en los dioses pero, más aún, se creía necesitado de los dioses y estaba abierto a la posibilidad de que “los dioses estuvieran entre ellos”.

Pero lo que para los habitantes de Listra no era sino un imposible, se hace posible y real en la Navidad. Ya no dioses imaginarios, sino el Dios verdadero viene a vivir con nosotros. Emmanuel significa: “Dios con nosotros”. Dios ha bajado hasta nosotros en forma humana. Dios se ha humillado hasta hacerse hombre para curarnos el alma y, si el alma lo necesita, también el cuerpo.

Pero el mundo de hoy está lejos de la actitud de los de Listra. Hoy, la gran mayoría de nosotros no nos sentimos necesitados de Dios. No aceptamos que un salvador venga de fuera, nos bastamos nosotros mismos. No somos capaces de reconocer la enfermedad de nuestra alma, la cojera de nuestra conciencia, la debilidad de nuestro amor. Y por todo eso necesitamos que Otro nos cure y nos salve. Y para eso se necesita una dosis muy grande de humildad.

El mundo de hoy no quiere que “Dios esté con nosotros” porque piensa que su presencia le va a

quitar la libertad al mundo. Cuando lo que hace Dios es enseñar el camino de la libertad, el modo humano de caminar por ella. Y tanto no quiere el mundo que la realidad de “Dios esté con nosotros” que se afana en negar la Navidad y vestir estas fiestas con ropajes de jolgorios sin sentido y quitar imágenes que nos recuerden que Dios está entre nosotros.

Dios está entre nosotros, camina a nuestro lado. Dios está con nosotros, lucha en nuestro favor. Decía San Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿Quién contra nosotros? (Rm 8, 31). Dios está por nosotros, nace en Belén para morir en la cruz y salvarnos. Dios está con nosotros y habita en nuestra alma por la vida de gracia.

Pablo con mucha dificultad, logró convencer a la multitud de que no era un dios, sino un simple mortal. La actitud de Pablo debe ser la nuestra, la humildad. El sentido de la Navidad está en reconocer lo que somos, hombres necesitados de Dios. No somos dioses por más que sintamos la tentación de hacer las cosas por nosotros mismos sin mirar a Dios ni siquiera de reojo.

Mirar a Dios... la noche de Navidad no levantes la vista para mirar al cielo, baja la vista para verlo dormido en el pesebre y cree que ese Niño indefenso puede ayudarte. Acéptalo, ábrele un lugar en tu corazón y siente la necesidad de su amor sin límites.